

LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



TODOS LOS SANTOS

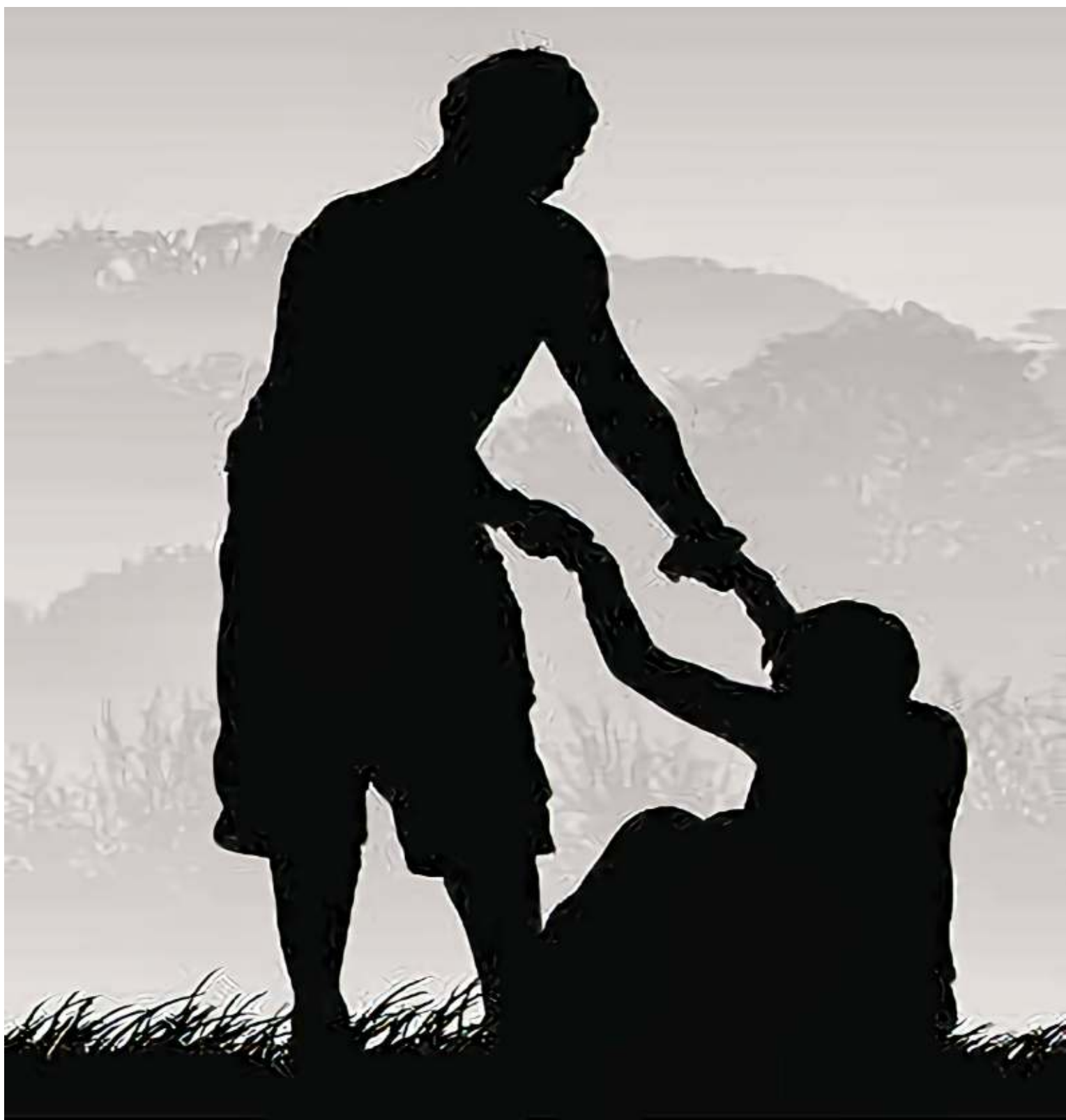


***LA VERDADERA
SANTIDAD
ES UN DON
Y UN CAMINO.***



Mateo 5,1-12a

**“Alegraos
y regocijaos,
porque vuestra
recompensa
será grande
en el cielo.”**



La santidad no es algo reservado para unos pocos, es un modo de vivir al que todos somos convocados por el Padre. Ser llamados a la santidad no es ser llamados a lo extraordinario y llamativo, sino a vivir lo ordinario con nobleza de espíritu y buena voluntad. Con amor. Esto no excluye los fracasos. Pero el santo, en su fragilidad, no deja de creer y de esperar en la misericordiosa comprensión de Quien nos amó primero.



“Veo la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día veo la santidad militante, la “de la puerta de al lado”, la de quienes viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios” (Papa Francisco).



La santidad es un don de Dios que hemos recibido en el Bautismo y que, si lo dejamos crecer, puede cambiar completamente nuestra vida. Todo don debe ser acogido, y conlleva la responsabilidad de dar una respuesta, un “gracias”, de esfuerzo para que no sea desperdiciado. Todos los bautizados hemos recibido la misma llamada a mantener y perfeccionar con nuestra vida la santidad que hemos recibido.



La santidad es un camino que hay que recorrer juntos, ayudándonos unos a otros, unidos a esos excelentes compañeros de ruta que son los Santos, nuestros hermanos y hermanas mayores, con los que siempre podemos contar: los santos nos sostienen y, cuando en la ruta erramos el camino, con su presencia silenciosa nunca dejan de corregirnos; son amigos sinceros, en los que podemos confiar, porque ellos desean nuestro bien.

**La santidad, el rostro más
bello de la Iglesia,**



**es vivir con el espíritu
de las Bienaventuranzas.**